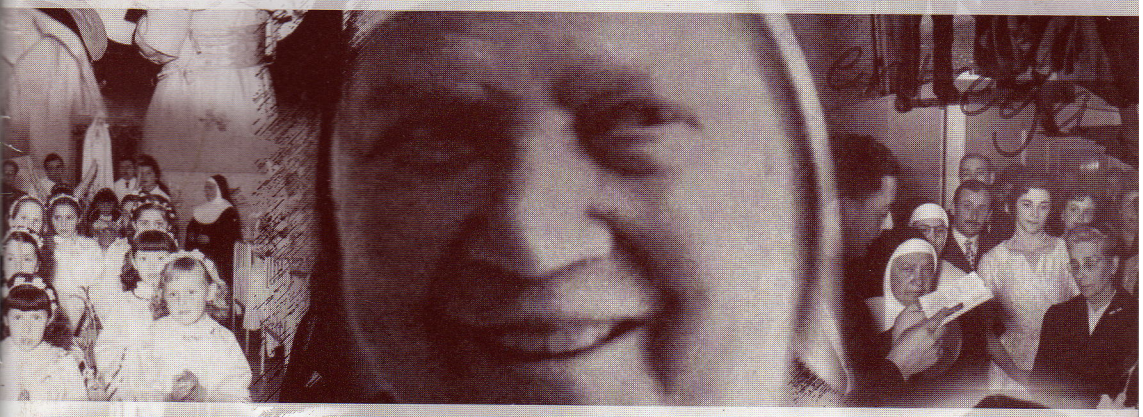
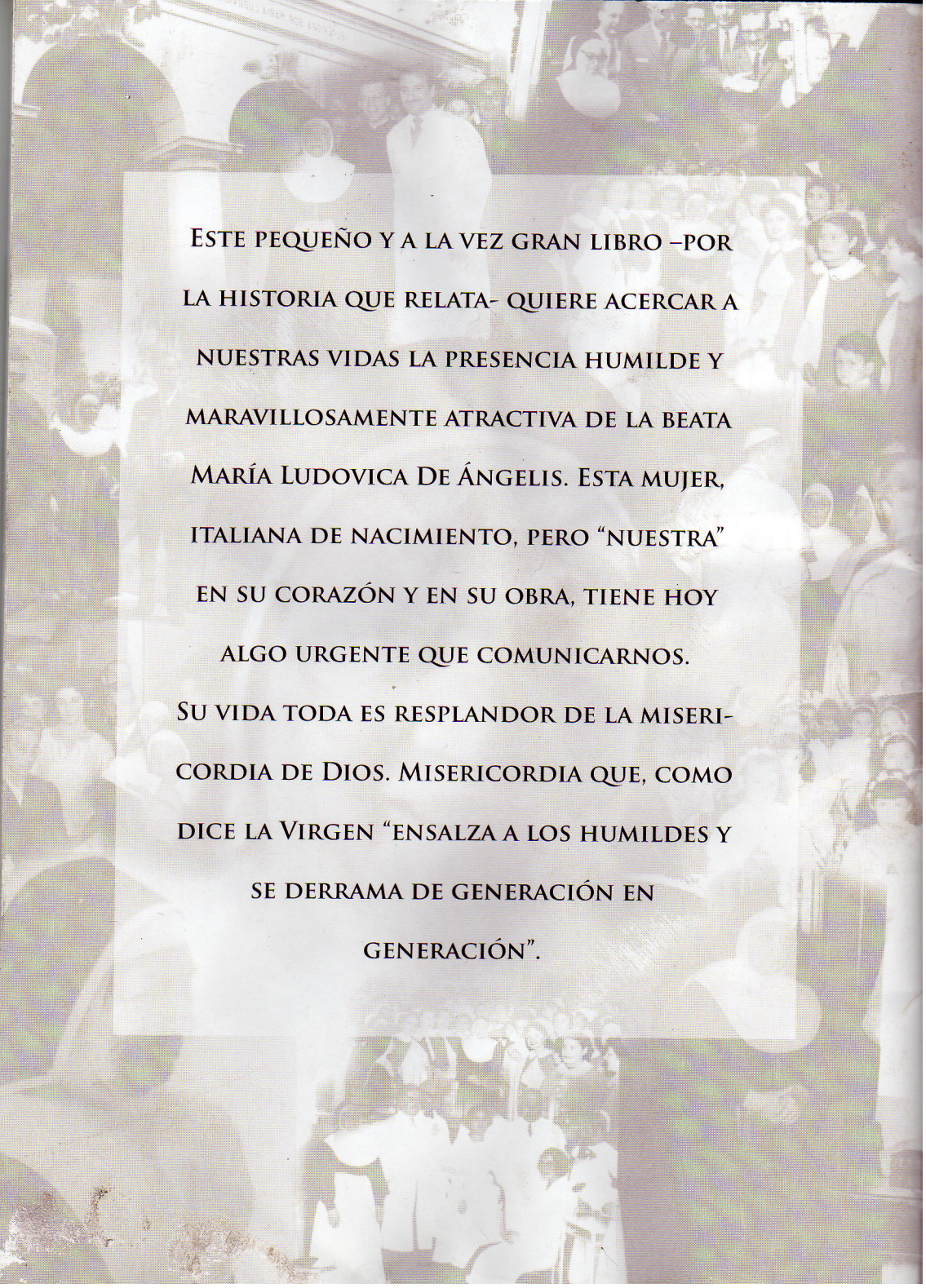
"BEATA LUDOVICA DE ANGELIS"



UN AUTÉNTICO TESTIMONIO DE MISERICORDIA
UN MODELO PARA NUESTRO TIEMPO



Este pequeño y a la vez gran libro –por la historia que relata- quiere acercar a nuestras vidas la presencia humilde y maravillosamente atractiva de la beata María Ludovica De Ángelis. Esta mujer, italiana de nacimiento, pero "nuestra" en su corazón y en su obra, tiene hoy algo urgente que comunicarnos.

Su vida toda es resplandor de la misericordia de Dios. Misericordia que, como dice la Virgen "ensalza a los humildes y se derrama de generación en generación".

A la memoria de Hipólita Sofía Beloqui
y Hna. Emilia Paternosto.

PRESENTACIÓN

Este pequeño y a la vez gran libro –por la historia que relata- quiere acercar a nuestras vidas la presencia humilde y maravillosamente atractiva de la beata María Ludovica De Ángelis. Esta mujer, italiana de nacimiento, pero "nuestra" en su corazón y en su obra, tiene hoy algo urgente que comunicarnos.

Su vida toda es resplandor de la misericordia de Dios. Misericordia que, como dice la Virgen "ensalza a los humildes y "se derrama de generación en generación".

El hombre de este siglo tan sediento de la misericordia de Dios y de gestos misericordiosos concretos, eficaces, delicados y benditos necesita acercarse a personas como la Hna. Ludovica. Ella, en su sencillez increíble se dejó llenar por Dios, se dejó utilizar como instrumento y se convirtió en una madre fecunda de hijos de todas las edades, de toda condición social, de todo credo y de cualquier sector de la sociedad.

A través de la lectura de estas páginas, la vemos pequeña, casi podríamos decir insignificante, sin brillo, sin el resplandor de los que triunfan en este mundo. Vemos una mujer entera, cabal, madura, con convicciones profundas, con una fe inquebrantable. Confiada hasta lo infinito en el poder de Dios y de Su amor. Entregada totalmente a una obra de amor que le consumió la vida en un desgaste cotidiano, al ritmo desbordante de la misericordia del Corazón de Jesús. La vemos hija de su tiempo, consagrada plena, hija de Nuestra Señora de la Misericordia, obediente y a la vez, libre, creativa recreando sin cesar a impulsos del espíritu un modo de ser mujer, hermana y madre.

Quiera el Señor y María, Madre de Misericordia, que a través de la lectura de las siguientes páginas, que es una selección de escritos sobre su vida, su amor a los niños, a los pobres, a los enfermos y a toda la humanidad herida, nos muevan a una profunda conversión del corazón y a acciones concretas de misericordia que nos hagan dignos de tenerla como amiga, hermana, ejemplo e intercesora.

✤

Capítulo 1

BEATA MARÍA LUDOVICA, UNA RESEÑA DE SU VIDA

" Vengan benditos de mi Padre, ...porque cada vez que lo hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, lo hicieron conmigo" Mt 25

"Al vencedor lo haré sentar conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono (Ap 3, 21)

Estas promesas de Cristo glorioso se han cumplido en Ludovica de Ángelis, contemplemos su figura, reconociendo en ella los dones de la gracia que son fuentes de sus méritos, pero también su respuesta libre y fiel a la fidelidad del Señor.

" Su ejercicio de la misericordia, le permitía descubrir en cada uno de los enfermitos al más pequeño de los hermanos en Cristo. Así como el Señor los abrazaba y bendecía imponiéndoles las manos (Mc 10, 16), ella se desvivía por atenderlos y brindarles cuanto podrían necesitar en el cuerpo y en el alma".

Mons Héctor Aguer. Homilía 25/ 2/ 05

Antonina nació el 24 de octubre de 1880 en san Gregorio pueblo de los Apeninos Centrales, en la región de los "Abbruzzi". Sus padres, humildes labradores, se llamaban Santa Colaiandi y Ludovico De Angelis. Era la Primogénita y tuvo que ayudar en el cuidado de los hermanos. Frecuentó esporádicamente la escuela, donde aprendió a leer y a escribir. Al llegar a la adolescencia, colaboró con el padre en las tareas agrícolas.

Su párroco, P. Samuel Tarquini, la puso al frente de la Asociación de Hijas de María, fundada por él. El 14 de noviembre de 1904 ingresó como postulante en el noviciado de las Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia, en Savona, guiada y ayudada económicamente por el P. Tarquini, dado la oposición de su familia.

El 3 de mayo de 1905 vistió el anhelado hábito. En su vestición, se le impuso el nombre de María Ludovica. Comenzó entonces el noviciado. El 3 de mayo de 1906 se consagró a Dios a través de los votos de Pobreza, Castidad y Obediencia.

Sus padres estuvieron ausentes y compartió su alegría con el padre Samuel, que le costeó el vestido de profesa.

El 14 de noviembre de 1907, con cuatro religiosas se embarcaron para la Argentina. Llegaron a Buenos Aires el 4 de diciembre y se dirigieron a la Casa Provincial. A principios de 1908, recibió la misión de ir al Hospital de Niños de La Plata. Éste se reducía a una alambrada, un portón y dos salas de maderas bajas y chatas para sesenta camas. La ciudad había sido fundada en 1882, tenía a la sazón 26 años, dos le llevaba Ludovica. Al decir de fray Contardo Miglioranza, "crecieron juntas".

Su destino era la cocina y la despensa. En 1909, al ver su sentido de responsabilidad, el Dr. Cometto la propuso como administradora, cargo que honrará hasta la hora de su muerte en 1962.

Según los distintos testimonios, luchó y logró quitar al lugar toda la frialdad de los hospitales clásicos. Fue consejera, directora espiritual del personal y de los familiares de los pacientes, aprendió y se ejercitó en todas las tareas propias de una enfermera, llegó a ser una experta colaboradora de los médicos y desempeñaba hasta los menesteres más humildes. A través de su intuición y experiencia captaba tan cabalmente al enfermo que los médicos daban gran crédito a sus observaciones.

El 3 de mayo de 1911 profesó los votos perpetuos.

Al morir la Superiora del Hospital, en 1915, el Dr. Cometto acompañado de otros médicos, pidió a la Madre Provincial que nombrara superiora a Sor Ludovica, ya que tanto él como todo el personal, admiraban sus dotes no comunes de prudencia, previsión y capacidad de dirección. La Madre accedió y hubo que convencer a la interesada que alegaba su ignorancia.

Al asumir el cargo, encaró una paulatina ampliación del lugar, que pertenecía a la Sociedad de Beneficencia. Para lograrlo, solicitó la ayuda de los platenses. Comenzó entonces esa gigantesca labor edilicia que solo terminará con su muerte.

En 1925, el Hospital pasó a depender del ministerio de Salud Pública de la

Provincia. Sor Ludovica se hizo portavoz de las necesidades de los niños y de las nuevas exigencias que reclamaba el progreso. La Provincia brindó sus recursos, fijando partidas anuales para el Hospital, pero gracias al arte administrativo de la Superiora, cada partida se multiplicaba y acrecentaba su valor.

El Hospital de Niños, gracias a su corazón caritativo, no sólo atendió a los enfermos, sino que amparó a aquellos que sus padres abandonaban al internarlos. Ella se ocupó también de la educación costeando sus estudios.

En una ocasión, uno de los jovencitos se fracturó el cráneo. A las treinta y seis horas se agravó y los médicos decidieron operarlo. Sor Ludovica se opuso terminantemente. Los profesionales le delegaron la responsabilidad, ya que en ese momento tenía la tutela del enfermo. Después de cuarenta y ocho horas, el niño recobró el conocimiento y mejoró rápidamente. Cuando le preguntaban a la Superiora el motivo de su decisión, decía: " Dios me dijo que no era necesaria la operación". Aquel jovencito, hoy vive y da testimonio constante de la obra de la Superiora.

En 1935 debieron extirparle un riñón a Sor Ludovica, porque estaba afectado de un tumor canceroso. Este malestar le dejó numerosas secuelas. A pesar de ello, siguió trabajando intensamente y con toda dedicación. La comunidad de hermanas le propuso un período de descanso después de treinta años de desvelo. Se estaba por realizar el capítulo para la elección de la Madre General y fue la ocasión para que participara como electora. Estando en Italia, se preocupó por visitar laboratorios y hospitales. Como fruto de sus contactos, trajo aparatos y accesorios para el hospital.

En Savona, aprovechó la cortesía de alguna cohermana para dar un paseo por la "Riviera Ligure". Allí visitó varias casas consagradas a la recuperación de niños débiles que la inspiraron en las mejoras que realizaría en el Hospital a su regreso.

En 1937, de acuerdo con el director del Hospital, Dr. Alejandro Oyuela, solicitó al ministro de Obras Públicas, la cesión de una quinta en City Bell, para la instalación del solarium. Pero decidió transformar esos terrenos en una quinta para hortalizas sanas y frescas y frutas abundantes y en una granja para cría de aves y cerdos, de esa manera, brindaría a sus niños, huevos y pollos embutidos de primera calidad.

Al ver que los vecinos del lugar, habían abandonado las prácticas religiosas, le ofreció al Arzobispo de la Plata, Monseñor Alberti, su colaboración y la de las hermanas para organizar una misión. Esa misión, a cargo de P. Bienvenido Alvarez, S.J. con la cooperación de las hermanas, fue un acierto y surgió la idea de levantar una capilla. Toda la cuidad apadrinó la obra y en 1939, el nuevo arzobispo, Mons. Chimento, inauguró el templo del Sagrado Corazón de Jesús.

Durante 19 años, día por medio, iba a la granja y volvía con las canastas llenas.

En la época de los tomates, preparaba conservas para todo el año. Aprovechaba el viaje para llevar un grupo de niños a dar un paseo.

Como experta agrícola, se preocupó del desgaste de la tierra y buscó un fertilizante natural y barato: solicitó al intendente Frangi, que le cediera el abono proveniente de los caballos del corralón municipal de Villa Elisa.

Debido a que le extirparon un riñón, fue obligada a tomar un breve descanso en Mar del Plata. Sintiendo en sí misma las bondades del mar, del aire yodado y de los rayos solares, pensó en estos beneficios para que disfrutaran los niños del hospital atacados por problemas óseos, débiles y raquíticos. Se embarcó así en el proyecto de un solario marítimo. Fue una lucha titánica de siete años, debido a muchas oposiciones, pero con su voluntad tenaz y con las oraciones pedidas por ella a los enfermos y al hospital, se vencieron los obstáculos y se inauguró en 1943. Sor Ludovica sabia que sanar el espíritu es más beneficioso que curar las enfermedades. Por eso, hizo construir una capilla que dedicó a San José.

El Solario era un anexo del Hospital de Niños y ella era la responsable como administradora y como animadora. Viajaba dos veces por mes en un vehículo al que llamaba "cañoneta", iba siempre cargada de niños. Logró que en el mismo solario funcionara una escuela para que no se atrasaran los que permanecían mucho tiempo internados. Situación similar se vivía en el Hospital.

Sor Ludovica aprovechaba la vecindad del puerto para procurarse canastas de pescados frescos y baratos. Enseñaba a las empleadas a prepararlos y trabajaba a la par de ellas.

Mientras estaba empeñada en sus pericias edilicias, en sus viajes con la "cañoneta", en sus cuidados de la quinta y de la granja y en sus desvelos maternales por su mundo infantil, desde la Dirección de Higiene de la Provincia acechaban sus actividades e intervinieron la Administración del Hospital. Los vaivenes de acusaciones, inspecciones y descargos debieron amargarla mucho. Pero lo tomó con serenidad y como prueba del Señor. Prosiguió su ardoroso ritmo de trabajo y de oración, sin quejas. Y la luz llega a través de la defensa y exaltación de sus colaboradores.

Al intuir que la locura humana desataría otra vez los horrores de la guerra, previó la carencia de productos medicinales con la compra anticipada de los mismos que cubrieron la demanda por largo tiempo. Su administración era abierta y generosa. Después del terremoto de San Juan, el hospital de Niños mandó más suero antitetánico, antigangrenoso y antidiftérico que la Dirección General de Hospitales de la Provincia.

El 12 de junio de 1949, su madre y Fundadora, fue canonizada. Si todas las Hijas de la misericordia se regocijaron, más lo hicieron las de La Plata, porque el primer milagro que impulsó el proceso de canonización se realizó en esta ciudad. Sor María del Espíritu Santo, que ejercía el magisterio en el Colegio de la Misericordia, fue súbita y perfectamente curada de tuberculosis renal de avanzada gravedad, después que sus cohermanas rezaron una novena a la Madre Fundadora. Entre las delegadas argentinas para participar de las ceremonias, fue elegida Sor Ludovica, quien aprovecharía el viaje para establecer contactos con clínicas y laboratorios y traer material sanitario.

Ese mismo año, una imagen peregrina de Nuestra Señora de Fátima recorrió el mundo y estuvo varios días en La Plata. Todo el hospital fue movilizado en los preparativos, en la recepción, en las veladas de oraciones, en los cantos, y en la despedida. La Virgen transitó sala por sala. Muchos testimonios hablan de la constante devoción mariana de Sor Ludovica. Día y noche, al recorrer pasillos y salas, desgranaba rosarios y jaculatorias. Anualmente el personal peregrinaba a Luján. Ella era siempre la animadora.

Desde que le extirparon el riñón en 1935, su salud quedó debilitada, pero por sus ansias de servir a los niños, se despreocupó de sus problemas personales. A lo largo de los años, sufrió mas de un edema pulmonar, pero el que padeció en 1957, alcanzó una gravedad extrema. Su curación la atribuyó a una gracia especial de nuestra Señora de la Misericordia.

Siempre tenía una tierna y generosa palabra de consuelo y esperanza para los familiares de los internados. Según testimonios, recorría todos los rincones de la casa, para que funcionara a la perfección. Nada debía faltar, y si algo faltaba, había que agotar los medios para conseguirlo. Cuando escaseaba la leche, recorría los tambos para traerla. Por la tarde, visitaba la Casa de Gobierno y otras dependencias oficiales para agilizar trámites administrativos, como en busca de recursos para las obras y visita de comercios para pedir ayuda y donaciones. Estas visitas y trámites tenían también un aire familiar y pedagógico. Llamaba por turno a una docena de niños convalecientes y partía con ellos para distraerlos y oxigenar sus pulmones.

En 1951 el ministro de Salud Pública de la provincia, Dr. Carlos Boccalandro, emitió un decreto por el que se le imponía al Hospital de Niños el nombre de Sor Ludovica, iniciativa que contó con el acuerdo y beneplácito de todo el pueblo de La Plata. Sin embargo, la religiosa se opuso a ello tenazmente, - "¿Con quien me confundieron? Yo soy una religiosa... rompan ese decreto. Si no lo hacen, sepan que mañana me voy para Italia"-.

Recién después de su fallecimiento, cuando contaba 82 años de edad, el me-

recido homenaje pudo realizarse. Durante su sepelio, el Dr. Carlos Boffi, director del Hospital, manifestó que por entonces funcionaban "...veinticinco servicios con capacidad para seiscientos enfermitos. Todo es obra concebida, dirigida y obtenida por la Superiora, Madre Ludovica".

Capítulo 2

El perfil de la mujer perfecta en simpáticas anécdotas

"La liturgia romana aplica a las santas mujeres, el elogio de la mujer perfecta recogido en el libro de los Proverbios. Muchos de los rasgos con que se describe a la esposa ideal pueden ser aplicados a la Superiora Ludovica: discreta y a la vez rebosante de iniciativas, previsora, hacendosa, de sentimientos bondadosos para con los pobres y eficiente en ayudarlos, sabia siempre en sus consejos (cf. Proverbios 31, 10 ss).). Sus dotes naturales fueron asumidas por la gracia y realzadas por su visión de fe".

Mons. Héctor Aguer

Hay innumerables testimonios de quienes la conocieron, la trataron, la amaron y fueron beneficiados por su caridad. Admiradores de su obra, la describen cuando aún trabajaba en el Hospital. Estas anécdotas nos permiten tener de ella un perfil vivo y hermoso:

"Nadie creería que tiene tantos años. Sobre su rostro de rasgos firmes y voluntariosos se leen cuantas emociones humanas existen, sin dejar más huellas a su paso, que ese brillo luminoso en los ojos, de una mirada enérgica, pero tolerante, acostumbrada a ver el dolor de muy cerca y a suavizarlo de inmediato"

A la llegada de Ludovica en el pequeño hospital recién se formaban dos salas de clínica y seis médicos atendían los consultorios y cuidaban de los enfermitos. Esa joven hermana que llegaba, era también menuda, como todo lo que habría de rodearla. Menuda y silenciosa.

El doctor Carlos Cometto era en ese tiempo toda una institución. Podría decirse que él era el Cuerpo Médico Escolar. Durante quince años dirigió tesonero el hospital de los Niños.

¿Qué vio el director en la laboriosa hermanita para proponerle un día el cargo de Administradora? Muchas discusiones, una verdadera lucha verbal le costó al doctor Cometto para vencer la modestia de la religiosa, que estuvo a punto de imponerse, pero finalmente fue persuadida.

Con laboriosidad de hormiga económica y previsora, su administración de prodigio fue realizando obras que escapan a la capacidad creadora más obsecada, por que es la suya la honestidad puesta al servicio de la misericordia."

"Pide, ruega, exige. No le interesa qué partido sea el que gobierne. Ella necesita ayuda para su hospital. Y entonces los hombres que la tratan, los dirigentes políticos o de actuación social más dispar, al conocerla, comienzan a admirar a esta religiosa inolvidable. El creyente o el ateo, todos sin excepción se honran con la amistad de Sor Ludovica, porque ella no entiende otra doctrina que la de Cristo que a todas las resume, porque de los colores distingue solo el blanco del estandarte de sus niños."

"Su diligencia acicatea constantemente a nuevas iniciativas que tienen como punto de origen el progreso incesante del instituto y cuanto con él se relaciona, como vanguardia de la salud de la niñez y como avanzada para el progreso de la ciencia.

En una oportunidad consigue, tras empeñosas tramitaciones, le cedan cuatro hectáreas que la repartición policial utilizaba para pastaje de animales, en una villa cercana de la cuidad.

- Eso es campo pelado, Madre...¿Qué va a ser con él?
- Ya verán qué se puede hacer con esa tierra"

"Pues bien, edifica una capilla magnífica para los chacareros de la zona. En ella se imparte la instrucción cristiana a los chicos del lugar. El resto de la tierra es sembrado y plantado, así no falta verdura fresca. Y toda clase de aves se reproducen para la alimentación diaria."

"¡Cuantas veces se la ve llegar desde City Bell cargada con las canastas de huevos y hortalizas!. No se extraña lo indispensable en las modernas instalaciones de su dominio en el mismo hospital, que ocupa una manzana de tierra, se fa-

brica con sistemas modernos, el hielo para el consumo.

Maneja la contabilidad en el concepto de que la misma debe tener un rumbo previsor en beneficio colectivo y no individual, cubriendo las necesidades integrales."

"Ningún técnico jamás hubiera previsto la carencia, con mucha antelación, de toda clase de material sanitario a causa de la guerra, como ella lo previno comprando el algodón, medicamentos anestésicos, desinfectantes, cubriendo la enorme demanda por largo tiempo. Porque todo lo resuelve personalmente y es, por su energía de carácter, sumamente estricta con el personal en los asuntos esenciales, pero siempre cordial y bondadosa."

"Gente muy pobre llega a golpear la puerta del hospital, sobre todo de noche. Traen su marmita, su olla vacía, su tachito limpio. La serena ya sabe la orden terminante de Ludovica, va adentro y los trae llenos de comida. Durante años se ha dado a muchos el sustento cotidiano, pues la disposición superior es que las cocinas siempre preparen las comidas con holgura."

"Niños y mujercitas huérfanos que llegaron en busca de salud, una vez sanos, al no tener quien los amparara en su orfandad, por decisión de la Superiora, se quedaron a vivir en el hospital y pasaron a integrar la familia de la institución, ocupados en algunas de las múltiples actividades.

Y así se fueron formando hombres y mujeres en ese ambiente de trabajo. Usando de sus economías, consiguió hacer frente al pago de aranceles, matrículas, derechos de examen de esos jóvenes protegidos por ella, costeándoles así los estudios después de devolverles la salud. Cuantos han constituido sus hogares epilogando un hermoso romance iniciado en la adolescencia. Ya grandes vuelven a visitar a su protectora, a presentarles sus retoños, a que a ella conozca y bendiga a sus hijos. Los de ellos, que son de Ella también."

"Un día, un hombre trae a su hijito enfermo. Es internado. La afectuosa ternura con que su pequeño es atendido, igual para todos, asombra al padre, que por sus ideas socialistas renegaba de las religiosas en los institutos. Al tiempo, aquel ciudadano, elegido concejal por su partido, con espontanea gratitud, logra hacer votar un subsidio municipal de $100 para el Hospital de Niños."

"¡Ah qué bueno es cuando la Madre Ludovica hace medicina preventiva!

Una madre trae un niño al Hospital. Hace varios días que está enfermo. – Lo tengo empachado, Madre.

-¿Por qué lo traes recién?

– Creí que no era nada, Madre y que se le pasaría.

-A los chicos, hija, cualquier cosa que tengan, hay que hacerles ver por el mé-

dico, sin esperar tanto.

- Sí, Madre. Los hermanitos estuvieron así, y acá los atendieron...
- ¿No te enseñaron, cuando los tuviste enfermos, como había que cuidarlos?
- Sí, pero...
- ¿Tienes gallinas en tu casa?
- Si, tengo Madre...
- ¿Qué les das a los pollitos, el grano entero o el maíz pisado?
- El maíz pisado, Madre...
- Bueno... sabes criar las gallinas y no sabes criar a tus hijos... A tu chico lo estaba matando ¿Sabes? Porque le dabas el grano entero en vez de darle el grano picado, como a los pollitos... ¿Cuándo vas a aprender?

La mujer agacha la cabeza, y comprende que tiene bien merecida la amonestación. La recibe como si fuera su propia madre quien la reta."

"A una señora humilde le han internado a un hijo en el "Solarium" de Punta Mogotes. Su reumatismo articular requiere una larga y asidua atención médica. Un día esa madre va hasta el Hospital de Niños de La Plata. Pide hablar con la Madre Ludovica. Quiere saber noticias del pequeño. ¡Cuánto lo extraña! ¡Hace ya tanto tiempo que se lo llevaron!.

-¿ Y no te gustaría verlo?

¡ Oh, si se pudiera!...- exclama la mujer, incrédula.

- Vamos mañana, yo te llevo. Y al otro día se lleva en la camioneta, aprovechando su viaje mensual de inspección, a la madre entristecida para que vea al hijo ausente."

"Un jornalero trae un muchachito desnutrido. El examen de los médicos arroja un cuadro de bronquitis crónica y comienzo de anemia. El problema de las enfermedades en la niñez, en una enorme proporción, obedece a la miseria de los padres que no pueden proporcionar una alimentación adecuada a sus hijos. Pero es que el país atraviesa una época de holgura económica y los trabajadores son remunerados con salarios tan altos, que su situación económica supera en mucho a la clase media. La Superiora pregunta cuál es el salario. – Treinta y cuatro pesos diarios.

¿Entonces?

-el chico no come bananas, ni naranjas, que tienen las vitaminas que necesita... pero seguro que usted no falta los sábados a las carreras... ¡maldito vicio del juego!

El hombre, como herido por una descarga eléctrica, se contrae sobre sí mismo. Es que Sor Ludovica, con esa percepción psicológica extraordinaria, ha tocado en la llaga."

"En cierta ocasión llega a la provincia un Interventor Federal.

Con gran asombro, se siente interrogada sobre el enriquecimiento de la Orden y la compra de una chalet a su nombre particular... Gente malévola ha sembrado la intriga y la insidia.

Si bien es cierto que en sus luchas se ha llevado por delante, con tal de hacer el bien, tantos prejuicios estúpidos y tantos intereses creados, esta clase de armas jamás las hubiera supuesto esgrimidas contra su acción.

Al principio, la Madre se siente indignada y casi se deja llevar por su ira. Pero, debe contenerse. Sonríe piadosamente, perdonando, son muchos los extraviados. Entonces, sus palabras severas y admonitorias en ese pintoresco dialecto tan suyo, entre italiano y castizo que se fue formando por el uso y la costumbre, se deja oír en el despacho suntuoso.

- Yo no entiendo de leyes- le dice- trato de hacer el bien que puedo a los demás. Pido todos los días y a todo el mundo para el Hospital y los enfermitos. No para mí ni para mi Orden, pues tenemos jurado voto de pobreza. Todo nuestro bien son los hábitos que llevamos puestos. ¿Usted no tiene en sus manos, Señor Interventor, los resortes para averiguar donde están las propiedades que he comprado para mí?... me gustaría conocerlas... ¿No les basta tocar un timbre y hacer que se investigue?... .

El gobernante ha cambiado de color. ¿Cómo ha podido errar así? La Madre Ludovica expresa, que es vergonzoso dejarse llevar por los chismes y habladurías, pero comprende que el Señor Interventor tal vez no sea culpable. Toda obra buena tiene sus detractores y enemigos. En esta ocasión han llegado muy alto con su maldad, para hacerle caer en error. ¡ Tentaciones del demonio! ¿Por qué le han informado tan mal?.

Su excelencia quiere disculparse en medio de su zozobra. Pero no podrá olvidarse ya de aquella humillación que ha soportado como castigo y de aquel injusto agravio inferido a un alma tan pura."

"Se detiene delante de una gran obra en construcción. Descargan material. Pide hablar con el ingeniero. "Yo estoy también haciendo una casa para los pobres. ¿No podría donarme, Ingeniero, unos cuantos ladrillos?". El ingeniero hace apartar con un peón una pila completa, que al rato multiplica impresionado por esa audacia convincente de la religiosa. De regreso, encuentra al dueño de un transporte. "Ya que vienes para este lado, ¿ llevarías en tu carro los ladrillos?. - Sí, hermanita". Así se explica que durante 15 años consecutivos, la presencia de los albañiles fuera tan familiar en la casa como la de los pájaros en la arboleda."

"Conversa en una sala con un médico amigo. Está muy afligida.

-¿Qué le pasa, Madre?...la noto preocupada...

- No tengo tiempo para rezar; igual le pasa a las demás hermanas...

-¡ Usted está rezando a cada momento! En cuanto sale a la calle a conseguir algo para el Hospital, a cada hora, a cada minuto, en cada cosa en que usted tra-

baja, Madre, para sus enfermitos. ¿No se da cuenta que está rezando?...¡ Esa es la mejor forma de llegar a Dios! Y de hacer que Él la escuche... Usted reza así por todos nosotros... que no rezamos nunca..."

"Está en todo. Conoce por su nombre y apellido a sus colaboradores y a muchísimos niños que pasaron por el hospital, unidos por invisibles raíces a la comunidad de sentimientos. No cumple años ningún médico o practicante sin que ella se haga presente con su obsequio: El pañuelo o la toalla con el monograma bordado primorosamente por manos recoletas. No olvida ninguna fecha, no pasa por alto ninguna ocasión. No está ausente ni en el dolor ni en el momento de alegría. Ella misma prepara el altar del casamiento al desposarse un compañero. Y sus manos deslizan las cuentas de rosarios, como lágrimas negras, al rezar en la capilla ardiente cuando alguien muere.

Lo que le sucede a cualquiera que trabaje en el hospital- no interesa su jerarquía- repercute intensamente en ella. Y por eso, a la mañana cuando llega y saluda ya en el gesto se advierte, como en un sismógrafo, si tiene preocupaciones, o algo desagradable le ha ocurrido a un integrante del personal. El espejo de la vida del hospital es la superiora."

"El carácter de la Madre ha trascendido a sus médicos y practicantes.

A ella le confían sus preocupaciones, es su consejera, su conciencia a veces. Alguien se desalienta, alguien flaquea. Un estudiante de medicina, atiende con desgano su puesto de practicante. Le han aplazado en una materia. Ella se entera. Le habla con estas palabras textuales: "La vida e dure mijite...¡Hay que luchare!"

"Esta mujer providencial es un arquetipo de solidaridad generosa. Pensando en ella, uno no se arrepiente de pertenecer al género humano. Ya en una oportunidad le tuvieron que practicar una operación quirúrgica extirpándole un riñón. ¡Pero qué bien disimula sus achaques y padecimientos físicos! Es la primera que se levanta, la última que se retira a descansar. Y por su energía eficaz los años no han pasado en vano: el tiempo, fértil, ha estado siempre a su favor como un

aliado leal, aunque nunca le alcance para todas las cosas que se le ocurren hacer.

¿Qué maravilloso sexto sentido le ha dado la providencia para no errar jamás? No es cultura ni sabiduría, sino divina intuición lo que orienta las acciones de esta vida milagrosa que prevé los acontecimientos, resuelve cualquier dificultad y jamás pasa por alto ninguna obligación ni actividad por sencilla que sea.

Durante años tuvo a su cargo exclusivo y personal la delicadísima tarea de aplicar las anestesias en las operaciones. El personal técnico era escaso.

Se hubiera dicho que lo reprochara a su capacidad el no poder ayudar a la ciencia del cirujano a extirpar del todo y más pronto un gran sufrimiento; entonces exigió para sí la ardua responsabilidad del anestesista. ¡Y cómo la realizaba! Con la fervorosa y maternal dedicación de ser cada uno de los operados algo muy suyo."

"También atendía el teléfono del hospital... aquellas llamadas angustiosas pidiendo cama para un pequeño herido, aquellos reclamos doloridos de las madres preguntando por sus pequeños internados, que el reglamento no permite velar cerca... Y esas palabras, esa entonación de seguridad, tan comunicativa y consoladora que llevaba y lleva el alivio a tanto corazón maternal, para que se espere una noche más, hasta la hora de la visita del día siguiente... cuando no era la solución, el permiso, aunque violara el reglamento.

En su dormitorio hay un teléfono interno. Todo el personal de guardia lo sabe. Por cualquier caso grave, hay que llamarla. No delega en nadie la responsabilidad ni las preocupaciones."

"Organizado por el Ministerio de Salud Pública, su titular, adopta como medida de ordenamiento interno, el régimen de administradores para cada nosocomio. Eso significa que Sor Ludovica debe abandonar su cargo después de ocho lustros.

Es entonces que los médicos, que se enorgullecen de ejercitar por vez primera una vieja aspiración: el derecho a elegir por votación directa a los jefes de salas entre sus compañeros, se dirigen al ministro en una solicitud de elevado contenido para que sea designada la Madre Superiora.

Sor María Ludovica es el hospital mismo, dicen, es todo ello y mucho más todavía; constituye su propio y progresivo historial. A ella se debe haber hecho de esta Casa, un Hospital modelo en su género, orgullo que trasciende los límites de la provincia. Si su obra silenciosa tuvo dificultades, las supo superar con esa rara virtud que amalgama como mujer sensible al dolor, una fervorosa devoción cristiana.

Ese anhelo plural implicaba una excepción. Pero el dignatario, asistido por un alto espíritu justiciero, comprende que la personalidad por la que se peticiona, es excepcional. Confirma en ese cargo, más que todo por su simbolismo y significado trascendente, a la Madre Superiora".

"Es sabido de los entendidos en la materia, que la mejor miel y la que se produce en mayor cantidad, es aquella que proviene de la industria de las rubias

abejitas conocidas con el nombre de "Reina Italiana".

La más pura y cristalina miel de amor, por la fe, esperanza y caridad, es la que esas manos buenas de Madre María Ludovica De Angelis viene fabricando hace más de medio siglo y que ha endulzado, tan cerca de nosotros, sin que nos diéramos cuenta de su milagro, tantos corazones necesitados de amparo. Por eso será que hace reflexionar aquella sentencia grávida como un aforismo de un médico ateo y librepensador, al definir así el concepto que le merecía la Superiora:

-Yo no soy religioso... pero veo la obra de esta monjita. ¡ Y tengo que creer en Dios!.

Y cabe preguntarnos. ¿De qué desconocidas fuerzas, comprensibles a las gentes comunes, reciben su aliento estas almas esforzadas y excepcionales? ¿De qué surtidores milagrosos de amor por los desventurados se alimentan? ¿Qué la sostiene en su fatiga, en su sobriedad material, en su desapego por los halagos de la vida mundana? ¿Qué lo fortalece para no ceder al desmayo, la adversidad o la indiferencia desdeñosa y al crudo egoísmo de los satisfechos, que viven a su alrededor sin advertirnos ni valorar su bondad candorosa, su grandeza moral, sin comprender ni respetar a veces su noble apostolado ni deslumbrarse ante el prodigio de sus vidas angélicas?"

Estas preguntas parecen obtener respuesta después de años en boca del actual Arzobispo de La Plata, Mons.Héctor Aguer, 25- 2- 05:

" Sus dotes naturales fueron asumidas por la gracia y realzadas por su visión de fe. La verdad, la realidad de la fe era para ella algo indiscutible, sobre lo que no cabía sombra de duda; no fue teóloga, no tenía por qué serlo-; le bastaron su catecismo para vivir en el amor de Dios y en su servicio. Precisamente, sus prácticas de piedad expresaban una fervorosa devoción, es decir, aquella disposición profunda de una voluntad entregada, consagrada, como correspondía a su condición de religiosa, para vivir intensamente su unión con Cristo, su adhesión al orden invisible, eterno, celestial."

Capítulo 3

Una curación milagrosa

En mayo de 1988 nació en La Plata, una niña con graves trastornos de salud, entre ellos la espina bífida y las vías urinarias, la vejiga y uno de sus riñones, sumamente deteriorados, agravando el cuadro la inmovilidad de sus extremidades inferiores. A los dos meses los médicos la operaron para colocarle una cánula por medio de la cual, su sistema urinario trabajaría un poco mejor.

Cuando la niña tenía nueve meses, un tío suyo, médico del Hospital de Niños, fue a ver a la hermana Emilia Paternosto, sucesora de sor Ludovica y notaria de su proceso de canonización, para pedirle que rezara por su sobrina.

La hermana Emilia así lo hizo, no sin antes darle las llaves de la bóveda del cementerio para que llevasen a la niña al lugar en que se guardan los restos de la religiosa y rezasen ellos también. Al hacerlo, después de ingresar, colocaron a la pequeña en el suelo, junto al sarcófago de Ludovica y al instante, comenzó a mover sus piernas. Pero lo que más sorprendió a los presentes fue ver a la niña apoyarse en el ataúd y ponerse de pie. A los 20 meses de edad, caminaba perfectamente.

A partir de entonces, la familia siguió rezando a la religiosa italiana todos los días ya que la niña seguía padeciendo serios problemas.

Al cumplir cuatro años, los médicos comprendieron la necesidad de extirparle un riñón e intentar reconstruir su vejiga. Cuando todo estuvo listo para la intervención, una infección surgida a último momento impidió que la misma se concretase.

Cuando a los tres meses la niña volvió para ser conducida al quirófano, los médicos, sorprendidos, comprobaron que la vejiga y el riñón funcionaban perfectamente. Solo se le implantaron los uréteres, con lo que la curación fue completa. Estudios exhaustivos realizados por científicos demostraron que se había restablecido milagrosamente. El Señor había obrado un prodigio en ella a través de Sor Ludovica.

(24)

Entrevista
realizada en Roma a los protagonistas del milagro de la beatificación de María Ludovica.

Sra. Rosana Dirrenta. Dr. Alfredo F. Bartolotti

"La joven Antonella Cristelli fue curada por intercesión de la Madre María Ludovica de Angelis."

El 3 de octubre de 2004 Juan Pablo II beatificó a la Madre María Ludovica de Angelis junto con otros cuatro nuevos beatos.

El mismo día, en la plaza de San Pedro, tuvimos la oportunidad de conocer el milagro que había decidido la beatificación de esta religiosa italiana, que desarrolló en La Plata, Argentina su obra de caridad en un hospital para niños. La madre de la niña milagrosamente curada por la Madre Ludovica y el médico que la atendió (ambos argentinos) nos contaron, en una larga conversación, el camino de fe que habían seguido hasta llegar a aquella jornada inolvidable de la beatificación de María Ludovica.

La mujer de fe probada y el médico oscilante entre el positivismo científico y la necesidad de la fe, nos cuentan cómo Dios enredó los hilos de sus vidas para llevarles al fin a un desenlace inesperado y feliz.

-Rosana ¿Cómo comenzó todo?

Comenzó en el año 1988. Mi hija, Antonella, nació con una patología que se llama mielomeningocele. A causa de esa enfermedad tenía colocada una válvula por una hidrocefalia. Tenía también una vejiga neurogénica y afectados los miembros inferiores.

-Usted ¿Cómo lo vivió?

¡Ah terrible! ¡Terrible! Yo era madre primeriza. Tenía 22 años. Y las mismas expectativas que tienen todas las mamás primerizas de tener un hijo y de que todo fuese bien. Y bueno, nos encontramos con el diagnóstico de Antonella. No podía orinar sola, decían que no podría caminar, ni hacer una vida normal, no a esto, no a lo otro... eran todos no. Por ende, lo único que había que hacer era esperar que el tiempo pasara para ver la evolución. En realidad yo tenía la fe de que nada malo iba a pasar. En el transcurso de los años yo me planteaba si me estaba negando a la realidad de la enfermedad que tenía; si es que me estaba volviendo loca, que también podía ser, o es que verdaderamente algo me decía que no iba a pasar.

-¿Lo vivió todo con fe? ¿Cómo era su fe por aquel entonces?

Al principio yo me enojé. Hice lo mismo que hace mucha gente: me parecía injusto. "¿Y por qué a mí?", preguntaba. Lo mismo me estoy preguntando hoy, por qué a mí, a nosotros, nos toca pasar por esta situación tan maravillosa. Pasé por todos los estados. Creía y no creía, estaba muy enojada con Dios, sentía que me había abandonado. Entonces un día me encuentro con una amiga que es salesiana, que siempre aparecía en mi vida en el momento en el que yo estaba ya tirando la toalla. Ella me hablaba de Dios pero yo no me atrevía a decirle que estaba enojada con ÉL. Hasta que ese día nos pusimos a charlar y le dije: "Mira yo te tengo que decir la verdad: yo no sé si creo o no creo, pero tengo una fuerza acá que eso es lo que lleva para adelante". Entonces me mira y me dice: "Eso es Dios." Y ahí fue como que se me abrió la cabeza. Me dije: "¿ Qué estabas esperando, que se te apareciera alguien y te dijera: Mira yo soy Dios? ¡Ahora confío!". Así que bueno, a partir de ese momento tuve conciencia de que no estaba sola y que lo que me movía a seguir adelante, a pesar de todo, era eso, la Fe.

-¿Cómo entró en contacto con la Madre María Ludovica?

Yo llegué a Ludovica a través de mi hermano que es médico pediatra y conocía sus milagros. La Hermana Emilia Paternosto, del Hospital de Niños de La Plata "Sor María Ludovica", le ofreció la llave de la bóveda (donde estaba su sepultura) para llevar a Antonella. Así que, bueno, la llevamos allá cuando tenía nueve meses. Entramos a la bóveda, nos pusimos a rezar y mi hermano me pidió que dejara a Antonella en el suelo. Antonella, hasta el momento, no se ponía de pie. Ese día, mientras estabámos rezando, se alzó por primera vez. Ese fue un acontecimiento que nos llamó poderosamente la atención.

-¿Siguió mejorando la niña a partir de entonces?

La evolución iba siendo buena. En el año 92 el Doctor Alfredo Bartolotti tenía que operarla de la vejiga, porque tenía hecha una derivación vesical al exterior por donde orinaba y ahora había que cerrársela y hacer un implante de uréteres. Le iba a hacer también una ampliación de vejiga y extirparle un riñón porque casi ya no tenía función. Cuando le va a hacer la operación descubre que la vejiga con una medicación puede funcionar y decide no hacerle la ampliación. Se encuentra también que el riñón está en mejor estado de lo que figuraba en los estudios, así que decide no sacarle ese riñón. Antonella evoluciona bien, tiene sensación de orinar, aunque hay que vaciar la vejiga con unas sondas, haciéndole cateterismo. Y bueno, pasa el tiempo y en el año 96, se descubre que Antonella tiene una

mega vejiga cuando debía ser al contrario, que se hubiese contraído. Cuando él me comenta esto yo le digo: " Bueno, eso es un milagro". Y él me dice: " No, no sé, yo no creo en los milagros, yo no creo en los milagros."

-¿Y a partir de entonces, qué pasos se dieron?

En el año 1999 mi hermano decide presentar el caso, animado por la Hermana Emilia. Va a ver al Doctor Bartolotti y él dice que ofrece todos los estudios que tiene, que presta toda la colaboración, pero que él no firma porque no cree en los milagros. Y como mi hermano era médico firmó y se mandó el caso a Roma. Desde allí empiezan a pedir estudios y cosas más específicas. En estos cinco años se pasó por todas las pruebas que había que pasar, se respondieron todas las preguntas que se tenían que responder. Y bueno, hemos estado en la Misa de Beatificación junto a don Alfredo Bartolotti, que no creía en los milagros.

Estamos muy felices, Antonella está muy bien, hoy tiene 16 años, hace una vida absolutamente normal. Esto es un regalo del Cielo.

- Y ahora Doctor, ¿Puede presentarse?

Si, Yo soy el Doctor Alfredo Federico Bartolotti, cirujano infantil. Hago urología en particular, en el Hospital de Niños de La Plata "Sor María Ludovica".

-¿ Que relación tiene con el caso de Antonella?

Yo conocí a Antonella y su familia cuando estaba internada en terapia neonatal en la Clínica del Niño en La Plata. Tenía una vejiga neurógena como consecuencia de su enfermedad, una mielodisplasia, con una vejiga que se llama hipertónica, de mucha presión, que deteriora el largo urinario y lastima los riñones. En aquel momento estaba realmente muy mal. Le hicimos lo que se llama una vesicostomia, una derivación de la vejiga al exterior para sacar la orina y poder descomprimir la situación que se agravaba minuto a minuto y que había dañado severamente el riñón derecho. Eso fue de recién nacida.

En el año 92, ya con cuatro años, había que cerrar su vesicostomía para que volviera a reintegrarse en la vida normal y poder quitarse los pañales. En ese momento yo había regresado de un viaje a Estados Unidos, donde había aprendido una serie de técnicas.

Una de ellas, que se llama "de ampliación", era ideal para este tipo de vejiga: el tamaño que le falta a la vejiga se aumenta con intestino de la misma niña, entonces es una vejiga enorme, que baja la presión y puede cerrarse la vesicostomía.

Esta niña era una candidata ideal a la ampliación de la vejiga. Y el día que yo decido operarla, cuando voy para el hospital, por algún motivo que no puedo decir claramente dije: "No la opero". Unos días después pedí otro estudio mas que faltaba, no en La Plata sino en Buenos Aires. El estudio dice que sí, que efectivamente es una vejiga disinergia, de alta presión, que había que ampliarla y todo lo demás.

Bueno al final se vuelve a reprogramar la cirugía dos meses después. Yo no conocía la historia de ellos, que habían ido a Ludovica ni mucho menos. Y cuando la opero, implanto los uréteres, miro la vejiga y.. La vejiga no era mala ni buena, era una vejiga como cualquier otra. Y.. no sé, la cerré simplemente. Le reimplanté los uréteres y cerré la vejiga.

Y bueno, se ve que a Ludovica se le fue la mano con el milagro porque... la vejiga es mucho más grande de lo que debiera; una vejiga debiera tener 200, 300, 400 cc y unos meses después, cuando el estudio, tenia entre 500 y 600 cc, una cosa impresionante, en mi vida había visto una cosa así. Y es realmente una cosa que no tiene mucha explicación. Yo, cuando vi la radiografía de control, dije: " Dios, mío, ¿ y esto?".

- Usted no creía en le milagro. ¿Cuál fue su reacción?

Yo... nunca fui un escéptico, pero bueno, caminaba por la cornisa de la fe, por decirlo de alguna forma. Uno cuando es más joven se hace un poco positivista ¿no?. Pero no me opuse en absoluto a que presentaran el caso. Digamos que siempre guardé cierto escepticismo en que realmente fuese aprobado como milagro. Y allí quedó.

- Entonces, ¿Qué fue lo que derrumbó sus prevenciones?

El 17 de noviembre de 2002 a mi hijo, Leandro de quince años, le pegaron un tiro.

A las tres y media de la mañana, cuando el chico estaba volviendo de un cumpleaños, de noche, lo confundieron con algún otro y lo corren a tiros, le perforan el pulmón y el corazón. Y.. Leandro, caminó trescientos metros, hasta que se desmayó al otro lado de la plaza y allí unas chiquitas, que pasaban lo auxiliaron. Vino la ambulancia y se lo llevó. A nosotros nos llamaron a la madrugada diciendo que mi hijo está grave, realmente se estaba muriendo. Cuando llegamos al hospital... lo estaban operando. Mi mujer y yo somos médicos y nos dimos cuenta de la gravedad de la situación.

Allí conocimos al Padre Sergio, que es padre del Policlínico, de ese hospital, que nos ofreció ayuda espiritual. Realmente nosotros en ese momento no estábamos para nada... Queríamos ver cómo estaba el chico nada más. Y bueno, des-

pués pasó a terapia. Se le suturó el corazón y se le recompuso el pulmón. Y el mismo día o al día siguiente, el hermano de Rosana, el que presentó el milagro, llega al hospital y le da una medallita de Ludovica a mi mujer y le dice que la va a ayudar. Bueno el chico anduvo mal realmente. Estuvo a punto de morirse.

Así es que entre la Fe y la Ciencia lo salvaron. Lo de Leandro es un hecho médico que tiene explicación médica. Pero ¿Por qué les cuento esto? Porque lo interesante de la situación es que a los 17 días le sacan el tubo de la traqueotomía y yo, puedo hablar con mi hijo. Le pido que me dé un beso y le digo: " bueno, si te salvaste de esto tenemos que hacer algo juntos: ¿Qué quieres hacer?. Y él, por el agujerito de la traqueotomía me dice: "Llévame a Roma". Entonces le digo "¿A Roma? Sí, vamos a ir a Roma- le digo- pero... no ahora". Tiempo después cuando le hice referencia a esto, él no recordaba lo que me había dicho.

-¿Qué supuso esta prueba para usted y su familia?

Mis hijos no estaban bautizados. Mi mujer y yo estábamos bautizados y tomamos la Primera Comunión, pero no nos casamos por la iglesia. Somos gente honesta, pero estábamos alejados de la institución eclesial.

La primera que se bautizó es nuestra hija más pequeña. A los 14 años decidió bautizarse, cosa que nos pareció bien. Ejerció su libertad, ¿no? Así que, cuando Leandro sale, él y la hermana deciden que se van a bautizar.

-Y ¿Cuándo se bautizó él?

Bueno, se anunció la beatificación. La superiora, la Madre Emilia, me ofrece que Leandro tome la comunión con el Papa. Entonces yo voy a casa y le digo: "mirá, Leandro, pasa tal cosa, pero te tienes que bautizar, esto es una decisión que tienes que tomar tú, porque una vez me dijiste que te ibas a bautizar, ahora puedes bautizarte o no". Bueno, el hecho es que hace unos días apenas se decidió. Mi mujer y yo, por todo esto decidimos casarnos por la iglesia una mañana y.. En fin, lo hicimos en la capilla del milagro de las hermanas de la Misericordia, y a la tarde, en la capilla de nuestro hospital, se bautizaron los chicos.

Y.. Bueno, en la ceremonia de la beatificación yo le entregué la ofrenda al Papa con los papás de Antonella, y Leandro tomó su comunión. Así que supongo yo que eso es la petición que me hizo de que le llevara a Roma, ¿no?

-Ver al Papa tan cerca ¿qué le ha supuesto?

Sentí una enorme tranquilidad. Pensé que iba a estar nervioso... Me dio una absoluta... no sé si llamarlo paz. Fue muy bueno realmente. Mi hijo, Leandro, está

conmovido, absolutamente conmovido.

-¿ Lo experimenta como un crecimiento de su Fe?

Absolutamente. Sí, porque un amigo odontólogo me dice que la ciencia pura plancha mucho la perspectiva ¿no? La espiritualidad siempre te da una dimensión totalmente distinta para poder aceptar lo que uno hace como ciencia. No son incompatibles la una con la otra para nada.

-¿Por qué se explica esta intervención de Dios en su familia?

Dios sabrá. Pero, si uno lo piensa, hay un hilo conductor, que empieza hace mucho. Una intervención maligna, dispararle a una criatura por la espalda es terrible; pero cuando uno ata todo, las cosas van encajando. Aquello fue impresionante. Ahí uno cambia. Los días que estuvo internado se nos abrió el abismo. Las posibilidades de muerte eran mayores que las posibilidades de vida y el camino de la fe es el que te queda, no hay otra cosa, hay que agarrarse y uno se da cuenta del porqué. Y la cadena de oraciones era "monstruosa" para mi hijo. Y la compañía de esta gente en la puerta, todo el día... se sentía el empuje. Y yo decía: "tiene que salir".

Había algo que empujaba y empujaba. Y ayudaban los médicos, y ayudaba la gente y la oración.

- Rosana, tú rezabas por él a Ludovica ¿qué sientes ahora?

Yo salía de verlos a ellos, me iba a mi casa, le prendía la vela a Ludovica, rezaba y le decía: "no me puedes fallar, tienes que ayudarlo, no me puedes fallar". Y así todos los días. A la vez él me esperaba todos los días, porque él confiaba en la fe que yo tenía. Un día, en la puerta del hospital, me volvía a preguntar lo mismo: ¿ y si mi hijo se salva?. Le digo: "Pues prepárate porque nos tenemos que ir a Roma". Y ya estamos, todos en Roma, con su hijo, con mi hija, todos. ¡La historia es maravillosa!

-¿Qué nos diría para terminar?

El nos elige, no tengo dudas que nos elige para todas las cosas. Dicen que los tiempos divinos son perfectos, y es así. Cada uno de nosotros pasó todo lo que tenía que pasar y Dios sabrá por qué. Hoy es maravilloso lo que vivimos.

(31)

Conclusión

Los desvelos de la Superiora Ludovica, su trayectoria consagrada a prolongar la obra de Jesús, médico de las almas y de los cuerpos, tienen que inspirarnos y decidirnos a una acción múltiple y concertada que actualice su carisma y sea como una continuación de su presencia y de su trabajo en nuestra Iglesia particular. Propongámonos, validos de su intercesión, ampliar y mejorar todo lo que se hace en nuestras parroquias, capillas, colegios y demás instituciones para ayudar a los niños: obra delicada y urgentísima de sanación, de promoción humana y de crecimiento en la fe, para que los más pequeños hermanos de Cristo puedan vivir en plenitud su condición de hijos de Dios.

Al emplearnos de este modo en una tarea tan santa, podemos aspirar a ir comprendiendo un poco más el misterio de la infancia verdadera revelado por el Hijo único del Padre y de María, de aquella infancia que dispone el corazón para recibir el Reino y afirma la esperanza de entrar en él."

Mons. Héctor Aguer, arzobispo de La Plata

Que la Beata Ludovica de Ángelis, nos inspire, nos anime y sostenga en este deseo. ¡Que así sea!

✤

DÍA 1

BEATA LUDOVICA, MISIONERA DE LA MISERICORDIA

"Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Nueva"
Mc 16, 15

María Ludovica, contenta con el sí al Señor en su consagración religiosa, se pone al servicio de la Iglesia en la misión de misericordia del Instituto. En noviembre de 1907, acepta con entusiasmo y no sin sacrificio, el envío a la Argentina. A principios de 1908, se le asigna la misión en el Hospital de Niños de La Plata.

Se inserta serena en su humilde trabajo de la cocina y despensa. Pronto, médicos y enfermeros notan en ella un fuerte sentido de responsabilidad, de sacrificio, de oración, de colaboración. Un alma audaz, un corazón grande.

Por todo esto, a pedido de los médicos en 1909 se le confía la administración del Hospital, en la que se desenvuelve por más de 50 años, hasta su muerte.

Te damos gracias Señor porque Tú eres poderoso, porque levantas a los humildes, porque en los dones que otorgaste a la Hna. Ludovica, nos muestra que Tú capacitas a los que llamas.

Te pedimos humildemente que respondamos con fidelidad a tus llamadas y sepamos poner al servicio de la Iglesia nuestros dones. Por Jesucristo Nuestro Señor

Padre nuestro. Ave María. Gloria

Cada día rezamos la oración a la Beata Ludovica.

Oración:

Padre Santo, te pedimos por tu Sierva, la Beata Ludovica,
Que dedicó su vida a continuar con el misterio misericordioso de Cristo,
que pasó haciendo el bien y sanando a todos,
que también nosotros, sostenidos por su intercesión,
podamos servirte a Ti
presente en cada uno de nuestros hermanos.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

DÍA 2

BEATA LUDOVICA, CORAZÓN DE MADRE

"Dejen que los niños vengan a mi y no se lo impidan"
Mc 10, 14

Los niños, los pequeños enfermos eran su constante preocupación y predilección. El afecto, la solicitud, la preocupación por ellos era concreta, personal, inmediata, eficaz. Para ellos quería siempre lo mejor y no medía sacrificios para hacerles el bien.

Padre Nuestro, te bendecimos por el amor de la Beata Ludovica a los niños. Danos tu Espíritu Santo que nos ayude a ver siempre tu Rostro en los más pobres, pequeños y desamparados. Por Jesucristo Nuestro Señor.

DÍA 3

BEATA LUDOVICA, ADMINISTRADORA FIEL

"Muy bien administrador fiel y previsor, has sido fiel en lo poco, te pondré al frente de mucho"
Mt 25, 23

En su responsabilidad de administración del Hospital de Niños, su primer objetivo fue el testimonio de una caridad sin límites. Todas las fuerzas, todos los recursos, todos los sacrificios al servicio de la misericordia. Planificaba, proyectaba, se lanzaba a la obra, ponía su creatividad y su coraje al servicio de la Providencia, hacía rendir todo al ciento por uno, sin pensar jamás en sí misma, en función de un proyecto claro, en el cual tenía comprometido el corazón.

Padre Providente te damos gracias porque nos regalaste en la Hna. Ludovica un ejemplo de mujer de acción y de coraje, llena de la caridad de Cristo.

Renueva nuestras voluntades con tu Espíritu de amor, para que seamos buenos administradores de tus dones a favor de nuestros hermanos. Por Jesucristo Nuestro Señor.

✤
DÍA 4
BEATA LUDOVICA, PRESENCIA MISERICORDIOSA.

..." al verle tuvo compasión de él, y acercándose, vendó sus heridas , echó sobre ellas aceite y vino, y montándole en su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él."
Lc 10, 33 - 34

La presencia de la Hna. Ludovica abarcaba todo el Hospital, y más allá de sus puertas, podía sentirse en todo momento y en todo lugar.
Incansable frente a las necesidades del prójimo, andaba casi todo el día y así todos los días. Su trato era con todos igualmente amable, regalaba una sonrisa, una buena palabra, animando a los pequeños enfermos, dando una palabra de esperanza y consuelo a las familias, animando a todos a realizar su trabajo con amor y precisión. Su presencia era buscada y deseada por todos.

Te bendecimos Padre por regalarnos la presencia amiga de la Hna. Ludovica. Por su intercesión te pedimos la gracia de que en nuestras familias, trabajo y comunidad seamos nosotros también, presencia viva del evangelio de Jesús. Por Jesucristo Nuestro Señor.

✤
DÍA 5
BEATA LUDOVICA MUJER DE COMUNIÓN.

"Lo que gastes de más te lo pagaré al volver"
Lc 10, 35

La misericordia que animó el corazón de la Hna. Ludovica, fue el secreto de su gran obra. Convencida del valor de la colaboración, del compartir, de la comunión, convirtió el hospital en una gran familia, en una casa grande, de la cual ella era el corazón.
Te bendecimos Padre, por darnos en la Hna. Ludovica un ejemplo de generosidad, de acogida, de apertura.
Danos la gracia de hacer de nuestras comunidades, lugares de verdadera comunión, donde la misericordia se haga vida en las actitudes cotidianas. Por Jesucristo Nuestro Señor.

✤

DÍA 6

BEATA LUDOVICA, MUJER ARRAIGADA EN DIOS

"Si alguno tiene sed, venga a mi y beba, de su seno brotarán ríos de agua viva"
Jn 7, 37

Se dice de la Beata Ludovica: "Era una mujer toda de Dios, aún en las cosas más pequeñas, las más simples, las más grandes". ¿De dónde brotaron tantas obras de caridad, tanta irradiación de amor, tanta capacidad de trabajo al servicio de todos? Sin duda de su profunda piedad, de su oración continua, de su sólida fe, de su frecuencia en recurrir al Santísimo Sacramento, del alimento cotidiano de la Eucaristía, de su devoción al Sagrado Corazón y a la Madre de Misericordia.

Toda ella era oración viviente que predicaba con su ejemplo y que hacía sólo y siempre la voluntad de Dios.

Padre Santo, te bendecimos por la piedad sincera de la Beata Ludovica, fuente de todo el amor derramado a través de su persona.

Te pedimos que renueves nuestra fe y que seamos personas de oración para que también en nosotros tu Espíritu de amor pueda obrar maravillas. Por Jesucristo Nuestro Señor.

✤

DÍA 7

BEATA LUDOVICA, LLENA DEL DON DE CONSEJO.

"Porque de lo que rebosa el corazón, habla la boca. El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas"
Mt 12, 34 - 35

Personalidades de distintos ámbitos, profesionales destacados, hombres y mujeres de todos los niveles sociales acudían a escuchar su palabra siempre serena, buscando soluciones a sus problemas personales. A todos escuchaba pacientemente, animaba y aconsejaba.

Su despacho estaba siempre abierto para todo el que la necesitaba, animando al que llegaba con un problema o incluso adelantándose ella por-

que lo intuía.

Padre Providente y misericordioso, te alabamos por regalarnos en la Hna. Ludovica una mujer llena de tu espíritu de sabiduría y de consejo.

Concédenos que también nosotros, asiduos a la meditación de tu Palabra, tengamos siempre en nuestros labios las palabras justas y los silencios oportunos para consolar a los que sufren. Por Jesucristo Nuestro Señor.

DÍA 8

BEATA LUDOVICA. FIDELIDAD CREATIVA

" Al desembarcar vio mucha gente,, sintió compasión de ellos y curó a muchos enfermos".
Mt 14,14

La obra de la Hna. Ludovica no estuvo limitada por las paredes del Hospital. Con una sensibilidad enriquecida por la fe, procuraba todas las mejoras posibles para la atención de los niños. Afrontó un audaz proyecto al conseguir para el Hospital un campo en las cercanías de La Plata, que proveería de alimentos frescos a los enfermos.

Pero cuidar el cuerpo, no es menos importante que formar el espíritu. Nace así un centro catequístico en Citty Bell, atendido por las Hermanas, animado por la Hna. Ludovica.

De su creatividad para hacer el bien surge luego la Capilla levantada con su generosidad y entrega. Hoy es la Parroquia Sagrado Corazón de Citty Bell.

Con idéntico entusiasmo y sacrificio, levantó el Solarium de Punta Mogotes para la recuperación de sus amados enfermitos.

Te damos gracias Padre porque nos enseñas con el ejemplo de la Beata Ludovica a salir de nosotros mismos y a ponernos a la escucha del Espíritu.

Te pedimos que amplíes nuestros horizontes, que derribes nuestras fronteras, para que te sirvamos con un corazón generoso. Por Jesucristo Nuestro Señor.

✤

DÍA 9

BEATA LUDOVICA, MUJER FUERTE

" El que quiera venir en pos de mi, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día y sígame"
Lc 9, 23

En su largo y fatigoso camino conoce días de admiración y de estima. Pero, las espinas son parte de las rosas y la Hna. Ludovica ha conocido sobre todo, días de incomprensión y dolor. Dolor físico, ya que tenía serios problemas de salud que jamás la detuvieron en su entrega. Dolor moral, numerosas humillaciones y criticas, calumnias que calificaban de deshonesta su gestión, amenazas, sospechas. Todas estas persecuciones se hacían más dolorosas porque ponían en riesgo sus iniciativas a favor de la salud de sus pequeños enfermos. En la escuela de Jesús, ella sabe callar, ofrecer, perdonar. Delante del Señor pedía la fuerza para sostener la lucha a favor de los pobres. En la oración encontraba la fuente que le daba coraje y esperanza.

Bendito seas Señor por darnos en la Beata Ludovica un ejemplo de fortaleza en tu seguimiento. Te pedimos por su intercesión, que no nos desanimemos en nuestra entrega y que abracemos con amor las dificultades en el camino del bien. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia

Hospital de Niños Superiora Ludovica
Calle 14 y 66
1900 La Plata - Argentina
Tel y Fax 0221 – 453 9491

BIBLIOGRAFÍA

Luis Horacio Velásquez
La Madre Ludovica. Semblanza de una religiosa inolvidable.
La Plata 1950

Fray Contardo Miglioranza
Sor María Ludovica. Derramando amor.
1994

Mons. Héctor Aguer
Por Ludovica y por los niños. Homilía en la celebración diocesana de la Beata Ludovica De Ángelis. Iglesia Catedral
25 de febrero 2005

INDICE

Presentación *Pág. 7*

Capítulo1
Beata María Ludovica, una reseña de su vida *Pág. 9*

Capítulo 2
El perfil de la mujer perfecta en simpáticas anécdotas *Pág. 15*

Capítulo 3
Una curación milagrosa *Pág. 23*

Conclusión *Pág. 33*

Novena a la Beata Ludovica De Ángelis *Pág. 35*